Hora Santa para esperar la Natividad del Señor

-Entramos silenciosamente en el Oratorio. Hacemos silencio hacia fuera, no hablamos con nadie, pero antes que nada, hacemos silencio hacia dentro, tratando de no pensar en otra cosa que no sea Jesús.

No vemos a Jesús, ni lo oímos, pero Él sí nos ve y nos oye: Él lee nuestros pensamientos, antes de que los pensemos, y lee los movimientos del corazón, antes de que el corazón se mueva. Con el pensamiento y con el corazón le decimos a Jesús Eucaristía, desde que entramos, que lo queremos mucho.

Nos arrodillamos, y nos persignamos: “Por la señal de la Santa Cruz, de nuestros enemigos líbranos Señor Dios Nuestro, en el nombre del Padre, y del Hijo y del Espíritu Santo. Amén”.

-Inicio: Canto de entrada: Cantemos al Amor de los amores.

-Oración de NACER: “Dios mío, Yo creo, espero, Te adoro y Te amo, Te pido perdón por los que no creen, ni esperan, ni te adoran, ni Te aman” (Tres veces).

-Silencio de tres minutos: Ahora hacemos silencio, por fuera y por dentro, y aprovechamos para hablarle a Jesús con el corazón. Nos olvidemos de todo problema, porque estamos delante del Gran Rey y Dios Jesús Eucaristía. Aprovechemos para decirle todo lo que le queramos decir, pero sobre todo, le digamos que lo amamos mucho, con todo el corazón.

-Canto eucarístico: Alabado sea el Santísimo Sacramento del altar.

-Silencio de tres minutos: ahora rezamos en silencio, sin palabras, porque sabemos que Jesús Eucaristía nos escucha en el silencio. Le pedimos a Jesús Eucaristía por nuestros papás, por nuestros hermanos, por nuestros tíos, abuelos, y amigos, y también por todos aquellos que no Lo conocen y no Lo aman, para que se conviertan y quieran ellos también recibirlo en la Navidad.

Querido Jesús Eucaristía, cuando está cerca el día de la Navidad, venimos a visitarte a Tu Santuario, así como fueron a visitarte los pastorcitos y los Reyes Magos cuando Tú naciste de la Virgen en Belén. Te queremos pedir muchas cosas, pero lo primero que Te queremos pedir, es que envíes desde el cielo Tu Luz y Tu Amor para todos los hombres, para que todos Te conozcan y Te amen aquí en la tierra, y después para siempre, en la eternidad. Te pedimos por cada una de las hermanas de nuestro Instituto, por nuestra Madre General, envuélvenos en tu amor misericordioso para que también nosotras te demos a luz con nuestras obras.

Querido Jesús Eucaristía, Tú que en Belén bajaste desde el cielo, adonde estabas alegre junto al Padre y al Espíritu Santo, para venir aquí, a este mundo, Te pedimos que en esta Navidad bajes también al mundo, como hace más de dos mil años. Tú bajaste de un lugar más alto que las estrellas, a una pobre cueva de Belén; nosotros Te ofrecemos, para que vengas a nacer, un lugar más pobre que la cueva de Belén, y ese lugar es nuestro corazón.

Ven, Jesús, Niño de Belén, a nacer a nuestro corazón; ven, querido Niño Dios, en la fría noche del mundo sin Dios, y nosotros Te prometemos que Te daremos calor con el amor del corazón. Cuando naciste en Belén, era de noche y hacía frío, mucho frío, porque nadie Te quería recibir; hoy en el mundo también hay mucha oscuridad, y también hace mucho frío, porque los hombres tampoco Te quieren recibir. Ven, Niño Jesús, porque aunque haya muchos que no Te quieren, nosotros sí Te queremos, y por eso Te pedimos que elijas nuestros corazones para que vengas a nacer. Te alumbraremos con la lucecita de la fe, y Te daremos el calor del amor de nuestro pobre corazón.

Ahora Jesús Eucaristía, queremos pedirte por los niños y jóvenes de todo el mundo:

-A cada intención respondemos: “Jesús, Niño de Belén, escúchanos”.

-Por los niños y jóvenes que sufren violencia

-Por los niños y jóvenes que tienen hambre

-Por los niños y jóvenes que están enfermos

-Por los niños y jóvenes que están solos

-Por los niños que están en peligro de ser abortados

-Por nuestros hermanos y amigos que sufren por la pobreza, la violencia, la persecución a causa de su fe.

-Jesús, te pedimos por los niños y jóvenes más pobres de todos, aquellos que no te conocen.

Querido Jesús Eucaristía, cuando Tú viniste a este mundo, fueron a visitarte y a adorarte los pastores y los Reyes Magos. A los pastores, fueron los ángeles los que les dijeron que Vos habías nacido, y a los Reyes Magos, fue una Estrella en el cielo la que les mostró el camino hasta la gruta de Belén.

A nosotros nos trae ante Tu Presencia Eucarística, más que los ángeles, y más que una estrella, la Estrella más brillante y más hermosa de todas las estrellas del cielo, la Virgen María, que es Tu Madre, y también es Madre nuestra, y así como los pastores Te cantaron Tu gloria, y los Reyes Magos Te llevaron oro, incienso y mirra, nosotros también Te cantamos, Jesús Eucaristía, Niño de Belén, y también Te traemos oro, incienso y mirra: oro, las obras buenas hechas por Ti; incienso, nuestra oración y nuestra adoración eucarística; y mirra, la pureza del cuerpo, del alma y del corazón.

Ya nos vamos, querido Jesús Eucaristía, pero antes de salir, dejamos a Tus pies nuestros corazones, porque Tú dijiste que donde estuviera nuestro tesoro, ahí estuviera nuestro corazón, y como Tú eres nuestro único tesoro, y nuestro tesoro más grande, dejamos nuestro corazón a los pies de Tu altar.

Te pedimos nuevamente, antes de retirarnos, que en esta Navidad nazcas en las almas de todos los hombres de todo el mundo, y que a todos ilumines con Tu luz y con Tu Amor. Jesús Eucaristía, Niño de Belén, haz que nos alegremos con Tu Presencia y con Tu compañía. Te confiamos toda la Iglesia, al Papa Francisco, sus intenciones y la misión que le has encomendado, dirige y cuida de él y de todo el rebaño que le has confiado.

Jesús, Dios mío, yo creo, espero, Te adoro y Te amo. Te pido perdón por los que no creen, ni esperan, ni Te adoran, ni Te aman (tres veces).

Canto: Es Jesús Enmanuel